

Introducción a la Celebración Eucarística

Nos hemos reunido para decir GRACIAS una vez más a la Trinidad Santa por todo lo que ha hecho por nosotras, Pastorcitas, en estos días de Intercapítulo. Una gratitud que nace de lo profundo del corazón por haber podido contemplar la obra de Dios en nosotras y alrededor nuestro.

La luz del Espíritu nos ha guiado en estos días de oración y de trabajo común, y nos ha recordado la belleza de nuestro carisma y de nuestra misión en la Iglesia. En este momento queremos renovar nuestra fidelidad a la vocación que nos ha sido donada por medio del Beato Santiago Alberione, nuestro Fundador, acompañando a Romina Jalil en su Primera Profesión, que celebra durante esta Eucaristía. También nosotras, Hermanas Pastorcitas, digámonos recíprocamente: "Dejémonos **reconquistar** por Cristo". Pertenece a Cristo Buen Pastor y tenemos por vocación la gracia de compartir su misión pastoral asumiendo la "cura" de su pueblo, en comunión con los Pastores de la Iglesia.

En estos tiempos difíciles para la fe cristiana, se nos pide una cura aún mayor y más concreta de la vida de fe de los bautizados, de la vida de las jóvenes generaciones, acompañándolas en el camino espiritual a partir de nuestro estar "corazón a corazón con Cristo", y de nuestra clara adhesión a su Iglesia.

Comprendemos cada vez con mayor claridad que nos ha sido confiado un ministerio de comunión y de entretendido de las relaciones eclesiales, cooperando con cuantos son llamados al **ministerio di cura pastoral**, para que la Iglesia sea signo profético de salvación para todos, casa abierta al diálogo ecuménico e interreligioso, simiente fecunda del Evangelio para la sociedad y las culturas. En este mundo de la comunicación global nos caracteriza fuertemente el cuidado de las relaciones interpersonales, la cercanía y la pasión pastoral para que todos tengan vida en abundancia, la creación responda al diseño de Dios y los pueblos se reconcilien en la verdad y en la paz.

Nuestra vida ha sido confiada por el Beato Alberione a la intercesión de María, Madre del Buen Pastor y a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. A ejemplo de María vivimos el ser madres y hermanas en el Espíritu que acompañan el crecimiento y la maduración de la vida en Cristo. De los Máximos Pastores aprendemos el amor a Cristo y a su Iglesia, y la urgencia y la universalidad de la evangelización.

En esta celebración les pedimos que se unan a nuestra oración para que nos sea concedido vivir hasta el don total de la vida la gracia de la vocación que hemos recibido.

Nuestro agradecimiento va especialmente al Nuncio Apostólico, Mons. Adriano Bernardini, que preside esta celebración, a los concelebrantes, a los miembros de la Familia Paulina, a quienes colaboran con nosotras en la pastoral, a las Hermanas que nos han hospedado en estos días, a los familiares de Romina, y a cuantos nos han acompañado con su oración por el buen desarrollo del evento intercapitular.

A Romina un augurio especial de un gozoso camino de fidelidad a Jesús Buen Pastor.
¡Buena celebración a todos!

Hna. Marta Finotelli
Superiora General

San Miguel, 28 de junio de 2009
13° Domingo del Tiempo Ordinario